

TARTESO

LOS ORÍGENES DEL URBANISMO



Clara Toscano, Javier Bermejo,
Juan M. Campos (eds)



TARTESO

LOS ORÍGENES DEL URBANISMO

Editores

Clara Toscano-Pérez,
Javier Bermejo Meléndez y Juan M. Campos Carrasco



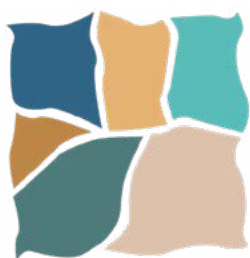
ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
13-14 Market Square
Bicester
Oxfordshire OX26 6AD
United Kingdom
www.archaeopress.com

ISBN 978-1-80327-7400
ISBN 978-1-80327-741-7 (e-Pdf)

© the individual authors and Archaeopress 2024

Cover: Recreación idealizada de la ciudad vista desde el oeste (Toscano-Pérez y Arquesia).

La presente monografía se enmarca en los trabajos desarrollados en el proyecto "El arco atlántico del sudoeste hispano desde la protohistoria hasta la tardoantigüedad: evolución geomorfológica, ocupación litoral y sistemas portuarios" (Ref. PID2022- 142778NB-I00) de la convocatoria de Proyectos Generación del conocimiento convocatoria 2022



CIPHCHN
Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural



This work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> or send a letter to Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

This book is available direct from Archaeopress or from our website www.archaeopress.com

Contents

Prefacio	1
Ciudad y urbe: aproximación arqueológica y conceptual al debate sobre Tarteso y la génesis de la ciudad en la Hispania meridional	3
<i>Manuel Bendala Galán</i>	
Ciudad y urbanismo en Tarteso: aspectos teóricos	22
<i>Eduardo Ferrer Albelda y Francisco José García Fernández</i>	
Phoenician colonization of the Mediterranean and the process of urbanization in the Far West	47
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
La Huelva Protohistórica cien años después del descubrimiento del depósito de bronce de la Ría: Estado de la cuestión.	58
<i>Javier Bermejo Meléndez, Alejandro Cano Pérez y Juan M. Campos Carrasco</i>	
Urbanismo tartésico: Tejada la Vieja como paradigma	82
<i>Clara Toscano-Pérez</i>	
Fondos de cabaña: las viviendas que nunca lo fueron	98
<i>José Luis Escacena Carrasco</i>	
Reflexiones en torno al urbanismo tartésico del valle medio del Guadiana	129
<i>Esther Rodríguez González y Sebastián Celestino Pérez</i>	
Estado de la investigación del poblamiento y urbanismo tartésico en Córdoba	148
<i>Juan F. Murillo Redondo y Antonio Monterroso Checa</i>	
Metodología de estudio para el análisis arqueológico y espacial de la Bahía de Cádiz en la I Edad del Hierro	176
<i>Natalia López-Sánchez y Ana M^a Niveau-de-Villedary y Mariñas</i>	
‘Pre-urban’ settlement patterns and internal organisation of autochthonous sites at the outset of the Iron Age between the southeast of Iberia and the Strait of Gibraltar	198
<i>José Suárez-Padilla and José L. Caro</i>	
Invención de lo urbano, invención de lo rural: reflexiones sobre espacio construido y sociedad en la I Edad del Hierro del sur portugués (ss. VIII - VI/V a.n.e.)	218
<i>Francisco B. Gomes</i>	
The urbanization process in the mouth of the Tagus estuary during the 1st millennium BC	237
<i>Elisa de Sousa</i>	
Crisis y adaptación en la Huelva tartésica: el impacto de un evento de inundación extremo en la evolución constructiva y en la dinámica histórica del emporio onubense (siglo VI a.C.)	257
<i>Manuel Álvarez Martí-Aguilar</i>	

Prefacio

El origen del urbanismo de la Península Ibérica se relaciona con el mundo tartésico, cuya área nuclear se sitúa en las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz y se extiende hasta el Algarve por el Oeste, el valle del Guadiana extremeño por el Norte y el área cordobesa como límite oriental. Se enmarca este proceso en uno de los sucesos históricos más relevantes para la historia de la humanidad, pues se trata de la adaptación a una estrategia orientada a la economía mundo, en lo que algunos investigadores incluso vinculan con la conversión del ser humano en el “zoon politikon” definido por Aristóteles. Este proceso, con origen mediterráneo y que tiene una temprana acogida en el suroeste peninsular, se disecciona a través del acercamiento al paisaje urbano tartésico, pero también urbanístico o arquitectónico, donde el territorio onubense tiene un papel protagonista, con el yacimiento arqueológico de Tejada la Vieja y la propia ciudad portuaria de Huelva como modelos y lugares clave en esta temática. Por todo ello, se tornó necesario que el I Congreso Internacional sobre urbanismo protohistórico se centrara en el mundo tartésico, lo que permitió reunir a los máximos especialistas internacionales en la materia. El congreso se estructuró en áreas geográficas, de modo que contó con especialistas en el mundo tartésico en general y en áreas geográficas concretas en particular (área onubense, sevillana, gaditana, malagueña, cordobesa, extremeña y del Algarve).

Del 16 al 18 de Noviembre de 2022 tuvo lugar el “I Congreso Internacional sobre Urbanismo Protohistórico”, que en esta primera edición se ha centrado en “Urbanismo Tartésico”. El Congreso, que se desarrolló según programa, tuvo lugar en dos sedes: el Aula de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Huelva y el Salón de Actos de la Cooperativa Campo de Tejada, en Escacena del Campo.

El comité organizador lo conforman los profesores del área de Arqueología Juan M. Campos Carrasco, Clara Toscano Pérez y Javier Bermejo Meléndez, mientras que las entidades financiadoras fueron: la Universidad de Huelva; Ayuntamiento de Escacena del Campo; Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural; Campus de Excelencia Internacional del Mar; y Cooperativa Campo de Tejada.

La inauguración tuvo lugar el 16 de Noviembre en la sede de la Universidad de Huelva, de la mano de la Sra. Rectora Magnífica, el Profesor Juan Manuel Campos Carrasco y la Profesora Clara Toscano Pérez,

desarrollándose a continuación la conferencia inaugural, por el Profesor. Manuel Bendala Galán, titulada “Ciudad y urbe: aproximación arqueológica y conceptual al debate sobre Tarteso y la génesis de la ciudad en la Hispania meridional”.

La mesa de debate, moderada por el Prof. Juan M. Campos, continuó con la intervención del Profesor de la US José Luis Escacena Carrasco, titulada “Fondos de cabaña: las viviendas que nunca lo fueron”; y con la del profesor Diego Ruiz Mata “Indígenas, fenicios y griegos, una trilogía para Tartessos”.

La sesión de mañana del 17 de Noviembre tuvo lugar en la Sede en Escacena del Campo, donde dio la bienvenida el Sr. Alcalde, Eulogio Burrero Salazar. Posteriormente intervino el Profesor Juan M. Campos y el doctorando Alejandro Cano, con la conferencia titulada “Huelva protohistórica: características geomorfológicas y estructura urbana”. Tras el coffee break fue el turno de la profesora Clara Toscano Pérez, con la ponencia “Tejada la Vieja como modelo de urbanismo tartésico”, tras la que procedimos a la visita guiada al *oppidum* de Tejada la Vieja para los ponentes y a los asistentes.

Las conferencias de la tarde del jueves las protagonizaron el Profesor de la US Eduardo Ferrer Albelda con “Ciudad y urbanismo en Tarteso-Turdetania”; el profesor Francisco J. García Fernández, también de la US “El urbanismo fenicio y su desarrollo en el Bajo Guadalquivir: los casos de *Ilipa* y Cerro Macareno”; y del profesor de la UCM Mariano Torres Ortiz “El Carambolo: arquitectura del poder en Tartessos”.

El 18 de Noviembre fue el turno de las intervenciones que giran alrededor de áreas más alejadas del núcleo tartésico: Algarve, con las ponencias de Francisco Gomes “Invención de lo urbano, invención de lo rural: reflexiones sobre espacio construido y sociedad en la I Edad del Hierro del sur portugués” y la profesora Ana M. Arruda “A colonização fenícia do Mediterrâneo e o processo de urbanização no extremo ocidente”; las relativas al área gaditana de la mano de las profesoras de la UCA Ana M. Niveau y Natalia López “Propuesta metodológica para una aproximación a la organización espacial del territorio de la Bahía de Cádiz en la I Edad de Hierro”; la del Guadiana extremeño, con los investigadores del CSIC Sebastián Celestino y Esther Rodríguez “Análisis constructivo y debate sobre el urbanismo del Guadiana Medio durante la I Edad de Hierro”; la del área cordobesa, con la ponencia de los investigadores Juan F. Murillo y Antonio Monterroso

“Estado de la investigación del poblamiento y urbanismo tartésico en Córdoba”; para terminar con la intervención del profesor de la UMA, José Suárez Padilla “La organización interna de los asentamientos del entorno del litoral oriental del sur de la península Ibérica a inicios de la Edad del Hierro: modelos preurbanos”.

El debate final abordó cuestiones epistemológicas y teóricas sobre nuestra disciplina, mostrando los argumentos y los protagonistas principales de las tres corrientes teóricas dominantes en la actualidad.

La clausura, llevada a cabo por Clara Toscano y Javier Bermejo, resumió el correcto desarrollo del congreso, con un balance final muy positivo. Se indicó que las actas serán publicadas en 2024, así como que el congreso tendrá una periodicidad bianual, con algunas propuestas de temas que han ido surgiendo a lo largo del desarrollo del congreso.

El éxito de este congreso, tanto al cubrir totalmente el aforo de las salas, como el seguimiento de las sesiones en streaming y el feedback recibido por los ponentes,

garantizan la continuidad y la correcta elección del formato.

Los participantes en esta publicación son la mayoría de los ponentes del congreso, incluidos los que por cuestiones sobrevenidas no pudieron acudir, así como dos investigadores cuya participación no pudieron aceptar en su día pero en cuyas actas se comprometieron a participar.

De este modo, en el presente volumen se recogen las aportaciones de 20 investigadores, de España y Portugal, pertenecientes a ocho instituciones de investigación diferentes, lo que garantiza que queden recogidas todas las aristas que componen el tema que nos ocupa.

La presente monografía se enmarca en los trabajos desarrollados en el proyecto "El arco atlántico del sudoeste hispano desde la protohistoria hasta la tardoantigüedad: evolución geomorfológica, ocupación litoral y sistemas portuarios" (Ref. PID2022- 142778NB-I00) de la convocatoria de Proyectos Generación del conocimiento convocatoria 2022

Reflexiones en torno al urbanismo tartésico del valle medio del Guadiana

Esther Rodríguez González*

Sebastián Celestino Pérez*

*Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura)

Resumen: en este trabajo afrontamos el reto de analizar el concepto de *urbanismo* aplicado al estudio de la Protohistoria del suroeste peninsular a través de los enclaves que configuran el poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro. Para ello, realizamos un recorrido a través de los diferentes estudios que hasta la fecha han definido los parámetros que un enclave debe cumplir para determinar la existencia, o no, de urbanismo. Una vez establecidos los criterios, presentamos los tres ejemplos de asentamiento del valle medio del Guadiana que más se aproximan a los prototipos urbanos definidos para territorios vecinos como el valle del Guadalquivir. Los datos arqueológicos analizados nos permiten presentar una lectura preliminar acerca de la presencia de un urbanismo incipiente en el Guadiana Medio entre los siglos VII – IV a.C.

Palabras clave: Protohistoria; Tarteso; valle medio del Guadiana; poblamiento; urbanismo

Abstract: In this paper, we face the challenge of analysing the concept of urbanism applied to the Southwestern area of the Iberian Peninsula during the Protohistoric period. This study has been carried out through the sites that constituted the settlement system of the Middle Guadiana Valley during the Early Iron Age. To complete the research, we will review the different studies that traditionally have defined the parameters that a settlement must fulfill in order to determine the existence, or not, of urbanism. Once the criteria have been established, we present the three examples of excavated sites in the Middle Guadiana Valley that are closest to the urban prototypes defined by bordering territories such as the Guadalquivir Valley. The archaeological data analysed enable us to present a preliminary reading of the presence of incipient urbanism in the Middle Guadiana Valley between the 7th and 4th centuries BC.

Keywords: Protohistory; Tartessus; Central Guadiana Valley; settlement; urbanism

“No es posible, por tanto, recoger cosecha tan copiosa como la que ofrece el estudio de las ciudades al cultivador diligente. Podremos, todo lo más, apuntar ideas, desbrozar caminos, plantear cuestiones, aportar datos, etcétera, que fatalmente tendrán mucho de fragmentario y a veces de inconexo”.

Fernando Chueca Goitia (1977), *Breve Historia del Urbanismo*

¿Qué entendemos por urbanismo? ¿y por Tarteso?

Hace algunos años inauguramos una línea de investigación que tenía como objetivo el estudio de Tarteso a través de su arquitectura, incorporando una nueva área de conocimiento al análisis de esta cultura del suroeste peninsular (Rodríguez González y Celestino 2022; Carranza *et al.* 2023). Sin embargo, rara vez hemos ido un paso más allá analizando el espacio en el que se dispone esa arquitectura; así, se trata de la primera vez que afrontamos el reto de preguntarnos si la ordenación de esa arquitectura ya caracterizada, que sobresale por el uso de la tierra como principal material constructivo, puede quedar o no englobada bajo el término de urbanismo. Dicho esto, creemos necesario comenzar este trabajo formulando una pregunta que intentaremos responder a lo largo de las siguientes páginas: ¿podemos emplear el término ‘urbanismo’

para describir o caracterizar a determinados enclaves de poblamiento documentados en el suroeste de la península ibérica entre los siglos VIII – V a.C.?

Para poder responder a esta cuestión debemos tomar la definición de urbanismo como punto de partida, así como enumerar algunas de las hipótesis de trabajo que han defendido y fijado, hasta la fecha, el origen del urbanismo en la península ibérica, para después ahondar en las evidencias documentadas en el suroeste peninsular y, más concretamente, en el valle medio del Guadiana, territorio al que se restringe nuestro caso concreto de estudio. Solo así podremos identificar si existió, o no, un modelo de “urbanismo tartésico”.

El término urbanismo hace referencia a la organización u ordenación de un espacio, concretamente de una ciudad, término este último indisoluble de lo urbano. La

ciudad se configura a partir de la combinación de calles y edificios, cuenta con una alta densidad de población y con un poder político que se encarga de su gobierno. Así mismo, y este es un matiz de relevancia teniendo en cuenta la cronología y el horizonte objeto de estudio en este trabajo, su actividad económica principal no es la agricultura, siendo este punto uno de los aspectos que distancian a lo urbano de lo rural, de ahí la necesidad de incluir este matiz que, sin embargo, no puede distinguirse con tanta nitidez cuando uno afronta el análisis del poblamiento en la antigüedad, donde la explotación de los recursos naturales constituye, la mayor parte de las veces, una de las principales actividades desarrolladas por los asentamientos. De ese modo, también podría entenderse ‘lo urbano’ como contrapuesto a ‘lo rural’, pero, ¿qué factores o elementos dibujan la delgada línea que separa estos dos ámbitos en la protohistoria peninsular? Es en este punto donde nuestra tarea comienza a complicarse.

Buscar respuesta en los tratados que han afrontado la búsqueda del origen del urbanismo tampoco resulta un método de gran utilidad, pues fechar el momento y el lugar de su aparición sigue siendo, a día de hoy, un tema de profundo debate. A pesar de ello, parece que existe cierto consenso a la hora de afirmar que las primeras y más antiguas manifestaciones de urbanismo se documentan en el Próximo Oriente y Egipto (Liverani 2014), puntos desde los que, posteriormente, este fenómeno se propagaría hacia otras regiones del occidente mediterráneo (Chueca 1977; Bendala 1989: 130; Eiroa García 1989, 2002).

El debate no solo gira en torno a la búsqueda global del origen del urbanismo, una tarea sin duda ardua y, quizás, inalcanzable por la diversidad de contextos y formaciones culturales presentes en nuestro planeta a lo largo de la historia en la que no entraremos por exceder los límites de nuestro trabajo; sino que igualmente se detecta cuando uno se aproxima al estudio de este fenómeno en regiones concretas del globo. Este es el caso de la Protohistoria peninsular, período en el que el urbanismo no ha sido uno de los temas más profusamente abordados, de ahí la escasez de bibliografía existente acerca de este fenómeno en dicha cronología, lo que dificulta la tarea de plantear un coherente y homogéneo estado de la cuestión.

A la hora de fijar la aparición del urbanismo en la península ibérica existen diversas posturas en función de la región geográfica que se analice y de los criterios marcados para definir la existencia tanto de ciudades como de un modo de vida urbano. Así, algunos autores asimilan la aparición del urbanismo al surgimiento del sentimiento de comunidad, un evento que está estrechamente aparejado al proceso de sedentarización de los grupos humanos, razón por la cual, las cronologías de aparición de las primeras manifestaciones urbanas se

han retrasado, en algunas ocasiones, hasta el Calcolítico (Eiroa 2002: 7-8); mientras que otros han visto la evidencia de las primeras estructuras urbanas en focos culturales de la Edad del Bronce, donde podemos citar dos ejemplos dentro de la vertiente mediterránea, por ir acotando el territorio y acercándonos a nuestra región de análisis. No referimos, en primer lugar, a los denominados poblados de espacio central documentados en la región del noreste peninsular, cuya estructura y organización ha sido caracterizada como urbana en diversas ocasiones (López Cachero 1999; Belarte 2010), lo que ha fijado la fecha de aparición del urbanismo en el noreste peninsular entre los siglos X-IX a.C. (Armada *et al.* 2013: 190); un momento inmediatamente anterior a la llegada de los primeros influjos fenicios a esta región. No obstante, es justo señalar que estas cronologías están siendo en la actualidad objeto de revisión (Gómez-Paccard *et al.* 2019), razón por la cual los planteamientos sostenidos hasta la fecha en los que se argumenta la existencia de urbanismo en plena Edad del Bronce en el noreste peninsular, podrían cambiar, transformando la interpretación dada hasta la fecha y el papel protagonista en la aparición de este incipiente urbanismo dado hasta el momento a las poblaciones locales. Mientras, en un segundo lugar, podríamos citar a la cultura de El Argar, con poblados como La Bastida (Totana, Murcia) (Lull *et al.* 2011) o Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) (Contreras 2009-2010) donde se detectan modelos con un destacado desarrollo y gran complejidad tanto a nivel espacial y arquitectónico, como social y político que han sido tildados, en diversas ocasiones, de ejemplos de urbanismo (Molina y Cámara 2004).

Frente a ello, la hipótesis que hasta la fecha cuenta con mayor peso, tanto historiográfico como arqueológico, es aquella que atribuye el protagonismo de la instauración del urbanismo en la península ibérica al impacto de la colonización fenicia (una revisión actualizada en García Fernández y Ferrer 2021), reforzando así unos planteamientos publicados tiempo atrás (Escacena 1983; Bendala 1989), pero que hoy día pueden sustentarse sobre mayores evidencias arqueológicas, lo que ha permitido reforzar dicha postura. Con ello, se ha fijado el origen de la ciudad y el inicio del proceso de urbanización en Tarteso, entendiendo por ello su núcleo, desde donde se proyectaría a otras regiones del suroeste peninsular (García Fernández y Ferrer 2021: 160) hasta alcanzar su consolidación en el siglo V a.C. (García Fernández 2023: 507) en plena etapa turdetana en el valle del Guadalquivir.

Ante esta dicotomía solo podemos detenernos a reflexionar sobre una pregunta planteada tiempo atrás y que, a nuestro parecer, sigue sin alcanzar una respuesta satisfactoria: “¿la aparición de la vida urbana en la Península Ibérica es fruto de la evolución interna de las culturas prehistóricas o resultado de un impulso

externo? (Bendala 1989: 131). Pero también podríamos plantearnos la pregunta desde otra perspectiva, quizá más compleja por lo que supone su significado: ¿es equivalente el inicio de la vida urbana al origen de la ciudad? Una respuesta que algunos ya han resuelto con sólidos argumentos como los que se vierten en una edición científica de M. Bendala y M^a. Belén de 2007 bajo el título de “El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica”.

La principal razón por la cual resulta utópico alcanzar un consenso y, por lo tanto, una respuesta satisfactoria a dicha pregunta, es la falta de unos criterios generales que nos permitan acotar qué entendemos por urbanismo, pues como planteábamos con anterioridad, en la Antigüedad ¿qué elementos o características marcan los límites entre el mundo rural y urbano? Incluso dentro del concepto urbano cabe ir un paso más allá, distinguiendo entre el urbanismo como forma de vida, es decir, desde un punto de vista conceptual, y el urbanismo físico, como expresión material, dos modelos complementarios en los que el primero puede desarrollarse sin necesidad de que la urbe haya alcanzado su pleno desarrollo a nivel estructural (Eiroa García 2002: 10), pues el registro arqueológico muestra la existencia de claros rasgos de urbanismo en algunos enclaves que, de ningún modo, podrían ser caracterizados como ciudades. Dichas circunstancias pueden detectarse a la perfección en los modelos de poblamiento de la protohistoria peninsular, de ahí la complejidad a la hora de definir y caracterizar el fenómeno urbano dentro de este periodo histórico.

La dificultad a la hora de enunciar aquellos parámetros que determinan la pertenencia o no de un enclave a un modelo urbano en la protohistoria peninsular, también se manifiesta cuando nos enfrentamos al estudio y análisis de un territorio acotado dentro de un mismo horizonte cultural. Nos referimos concretamente al caso del suroeste peninsular y de Tarteso, donde dentro de un mismo territorio se detectan diversos modelos de poblamiento que, a pesar de pertenecer a una misma cultura, presentan divergencias que pueden llevarnos a incluirlos o excluirlos del proceso de urbanización.

Como ya anunciábamos con anterioridad, el urbanismo no ha sido uno de los temas más tratados a la hora de profundizar en el conocimiento de la I Edad del Hierro del suroeste peninsular. A esta realidad debemos sumarle dos cuestiones más; por un lado, la transformación que ha sufrido la definición de Tarteso en los últimos años, un hecho que ha llevado a reformular algunas de las posturas y lecturas abordadas por aquellos autores que marcaron el camino para su conocimiento arqueológico; y, por otro, la escasez de excavaciones en extensión, pues la realidad es que a excepción de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), donde se conoce

un destacado porcentaje de su entramado (Toscano y Campos 2018), el resto de evidencias arqueológicas empleadas para definir el urbanismo de la protohistoria del suroeste peninsular se limita a la excavación de excepcionales edificios de cierta complejidad, caso de El Carambolo (Camas, Sevilla), *Caura* (Coria del Río, Sevilla) o Montemolín (Marchena, Sevilla), pero que en ningún caso se asociaron al problema urbano que aquí nos atañe, pues, si bien nos permiten caracterizar las categorías de asentamiento y analizar la arquitectura del I Milenio a.C., parece que todavía están lejos de ofrecer una nutrida información acerca de la morfología urbana que caracteriza a los asentamientos de la I Edad del Hierro del suroeste peninsular.

Sin embargo, nuestro interés en esta ocasión no se centra tanto en el análisis de aquellos estudios que han afrontado el nacimiento del urbanismo en la península ibérica, sino en conocer los criterios que se han establecido para determinar qué enclaves cumplen o no con las pautas para ser considerados ciudades, pues estos servirán de guía a la hora de abordar el análisis de los asentamientos documentados en el valle medio del Guadiana, pudiendo así considerar si éstos forman parte, o no, de un sistema de organización urbano.

Para ello, tomaremos como base los criterios recientemente publicados por García Fernández y Ferrer en su trabajo *Los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir* (2021), donde se establecen cuatro principios que no dejan de ser el resultado de la combinación de trabajos anteriores en los que se afrontaba el estudio del origen del urbanismo en el suroeste peninsular (Ruiz Mata 2001; González Wagner 2007) y las evidencias arqueológicas documentadas en la última década sobre las que sustentan estos postulados (García Fernández y Ferrer 2001: 145). Así, para considerar la existencia de vida urbana y caracterizar a un asentamiento como ciudad, deben cumplirse los siguientes criterios demográficos, morfológicos y estructurales: la existencia de una población densa y jerarquizada en la que se detecte una diversificación de las actividades económicas, donde el peso no recaiga en la producción agropecuaria y en la que existan evidencias de comercio y redistribución de recursos; que cuente con una red de enclaves menores bajo su gestión y que, por último, esté dotada de un conjunto de elementos constructivos (muralla, santuarios, áreas artesanales, almacenes, etc.) cuya funcionalidad esté claramente diferenciada. A esto habría que añadir que esos núcleos urbanos deben estar interconectados con otros centros similares porque de otro modo estaríamos hablando de verdaderas ciudades-estado.

Con los criterios objeto de análisis sobre la mesa, solo nos queda un aspecto por tratar antes de adentrarnos en el examen del poblamiento del valle medio del

Guadiana durante la I Edad del Hierro. Nos referimos a la definición de Tarteso, un ejercicio que consideramos en estos momentos necesario a la luz de la discusión que de nuevo se cierne sobre los límites geográficos y cronológicos de esta cultura (una visión actualizada de cada uno de los postulados en Celestino y Rodríguez González (eds.) 2023).

Aunque la discusión parte de algunos trabajos previos (Celestino, 2009, 2014; Celestino y López-Ruiz 2016), lo que ha provocado el renacimiento de este debate no son otras que las nuevas líneas de investigación surgidas a raíz del descubrimiento y publicación de los primeros estudios sobre el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Gracias al excelente estado de conservación de este edificio y a los restos materiales que están siendo recuperados en su excavación (Celestino *et al.* e.p.), se han podido retomar algunas líneas de investigación que, durante décadas, habían quedado silenciadas bajo el manto del *Orientalizante* (Celestino 2005), hoy devuelto a su sentido original, el puramente artístico (Rodríguez González 2020). Entre ellas sobresale la hipótesis que defiende la extensión de Tarteso más allá de su núcleo, el valle del Guadalquivir, y en momentos posteriores a la Crisis del Siglo VI a.C. (Celestino 2023; Celestino y López Ruiz 2020; Monterroso *et al.* 2023; Rodríguez González 2022, 2023; Zarzalejos 2023a, 2023b), fecha en la que algunos autores fijan el final de Tarteso y el surgimiento del mundo turdetano (Ferrer y García Fernández 2019).

Pero, ¿qué es realmente Tarteso? Ninguno de los investigadores que nos dedicamos al estudio de esta cultura somos ajenos a la siguiente realidad: desconocemos por completo cómo se denominaban las sociedades que poblaban el suroeste peninsular durante la I Edad del Hierro. El único testimonio que poseemos para identificarlas nos lo han brindado las fuentes clásicas, donde diversos autores, en diferentes pasajes, repiten el uso del etnónimo *Tartessos*, diversidad que, en ocasiones, ha transmitido una información contradictoria y bastante confusa. Así, dada la variedad de contextos en los que se documenta, Tarteso ha gozado a lo largo de la historia de su investigación de diversos significados. Si bien en los primeros estudios aparece identificado con una ciudad (una visión de la evolución historiográfica de Tarteso en Álvarez Martí-Aguilar 2005), en la actualidad buena parte de la comunidad científica coincide en definirlo como la cultura del suroeste peninsular resultado de la hibridación entre fenicios e indígenas a partir de finales del siglo IX a.C. (Campos y Alvar (eds.) 2013), siendo únicamente sus límites territoriales y cronológicos los que siguen siendo objeto de discusión.

Ante estas circunstancias, debemos reconocer las limitaciones de las fuentes literarias en las que

difícilmente encontraremos respuesta a la extensión histórica y espacial de Tarteso, por lo que debemos servirnos de la arqueología para ir un paso más allá en su caracterización. En este sentido, no es la primera vez que afrontamos este ejercicio, pues en los últimos años y, con ello, en las últimas publicaciones (una síntesis en Rodríguez González 2022), es ya un hecho recurrente que exponamos nuestros argumentos para defender unos límites territoriales de Tarteso que van más allá de su núcleo.

Con el objetivo de no sonar repetitivos, les proponemos en esta ocasión un simple ejercicio: olvidemos el término Tarteso y analicemos de forma anónima la cultura material que se documenta en los territorios que se corresponden con Huelva y los valles del Guadalquivir y del Guadiana, entre los siglos IX – V a.C. Las relaciones y vínculos que se establecen entre ellos son claras, como así lo atestiguan la pervivencia de símbolos como los altares en forma de piel de bóvido, que muestran unas mismas creencias religiosas, o los rituales de cremación presentes en las necrópolis de estos territorios; por no detenernos a enumerar la cantidad de objetos materiales documentados en ambas regiones y que los hacen deudores de un mismo ámbito cultural. Conjuntos como los marfiles aparecidos en las necrópolis de Carmona (Sevilla) o los recuperados en la necrópolis de El Pozo (Medellín, Badajoz) y el edificio de Casas del Turuñuelo, así como los juegos de jarro y brasero, presentes en contextos como la necrópolis de La Joya (Huelva) y el santuario de Cancho Roano son una buena muestra de ello.

Así mismo, el análisis de los contextos arqueológicos nos muestra una clara conexión entre los valles del Guadalquivir y del Guadiana, pues no será hasta la Crisis del siglo VI a.C. cuando el Guadiana Medio experimente un marcado aumento demográfico que se verá traducido en la aparición de un característico modelo de poblamiento (Rodríguez González 2018a) encabezado por los denominados *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo* cuya planificación y arquitectura tiene sus paralelos más cercanos en los edificios ubicados en el valle del Guadalquivir, caso del santuario de El Carambolo, o en la costa atlántica peninsular, donde el mejor ejemplo lo encontramos en Abul (Portugal) (Rodríguez González 2018b).

De ese modo, si observamos únicamente los elementos que componen la cultura material documentada en el suroeste de la península ibérica entre los siglos VIII – V a.C., no parece que haya muchas dudas en afirmar que todo el territorio forma parte de un mismo horizonte cultural que nosotros hemos englobado bajo el término de Tarteso. Por ello, para que el ejercicio propuesto sea efectivo, debemos tomar con mucha cautela los variados significados y los diversos contextos en los que este

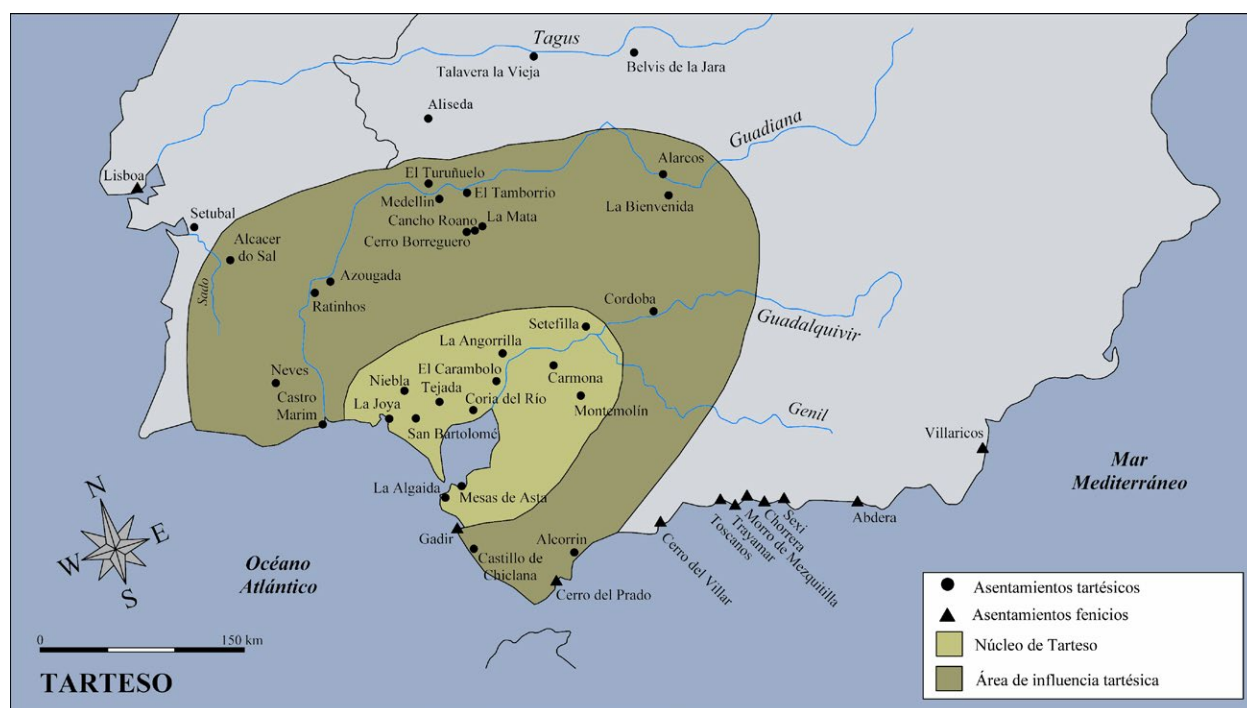


Figura 1. El territorio de Tarteso (elaboración propia).

término aparece mencionado en las fuentes clásicas. De ese modo, podemos concluir que Tarteso es una construcción actual, un término que los historiadores hemos tomado de las fuentes literarias grecolatinas para denominar a un territorio y a la población que en él habita ante la falta de documentación escrita que nos permita ir un paso más allá en la denominación de estos grupos sociales (Fig. 1). Solo el hallazgo de restos epigráficos y el desciframiento de la denominada escritura tartésica o del suroeste, nos permitiría, quizás, concretar la denominación que recibían las comunidades o grupos sociales del suroeste peninsular durante la I Edad del Hierro, los cuales, sin otra alternativa, han quedado englobados bajo el término de “Tarteso”.

Evidencias de urbanismo en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro

El análisis del poblamiento del valle medio del Guadiana nos ha permitido documentar la existencia de una serie de características compartidas con los enclaves documentados en el núcleo de Tarteso y otras particularidades que son exclusivas de cada uno de los territorios que configuran el suroeste de la península ibérica. Esta es una de las principales singularidades de Tarteso, su diversidad. Así, ya hemos manifestado en anteriores ocasiones como el “Tarteso” de Huelva presenta diferencias con respecto al “Tarteso” del Guadalquivir y, por supuesto, al del Guadiana, pues el transcurso del tiempo y las raíces culturales de

cada uno de los territorios en los que esta cultura se desarrolla juegan un importante papel en su formación y evolución (Rodríguez González 2018a: 14, 2022: 24; Celestino 2023).

Dicha diversidad se detecta, entre otros aspectos, en los modelos de organización territorial, donde cada región cuenta con un sistema de poblamiento adaptado al entorno geográfico en el que se localiza, a las necesidades de la población y su organización social y a los recursos económicos que ofrece cada uno de los territorios, razón por la cual consideramos, como ya hemos manifestado en el epígrafe anterior, que los criterios aplicados al estudio y análisis de una región no siempre resultan los más adecuados para conocer y examinar el territorio vecino, a pesar de que el sustrato cultural que ambos presenten sea el mismo. Un buen ejemplo de ello lo constituye el análisis del urbanismo de la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana, un territorio que se desarrolla en especial durante el periodo final de Tarteso, ya con un modelo de poblamiento con personalidad propia.

Los diversos estudios realizados en torno al poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro han definido la existencia de tres categorías de asentamiento: los enclaves en alto englobados bajo el término *oppida*; los asentamientos en llano, entre los que se diferencian poblados y aldeas o granjas en función de sus dimensiones; y los *edificios ocultos bajo túmulo*, grandes construcciones que tras su abandono

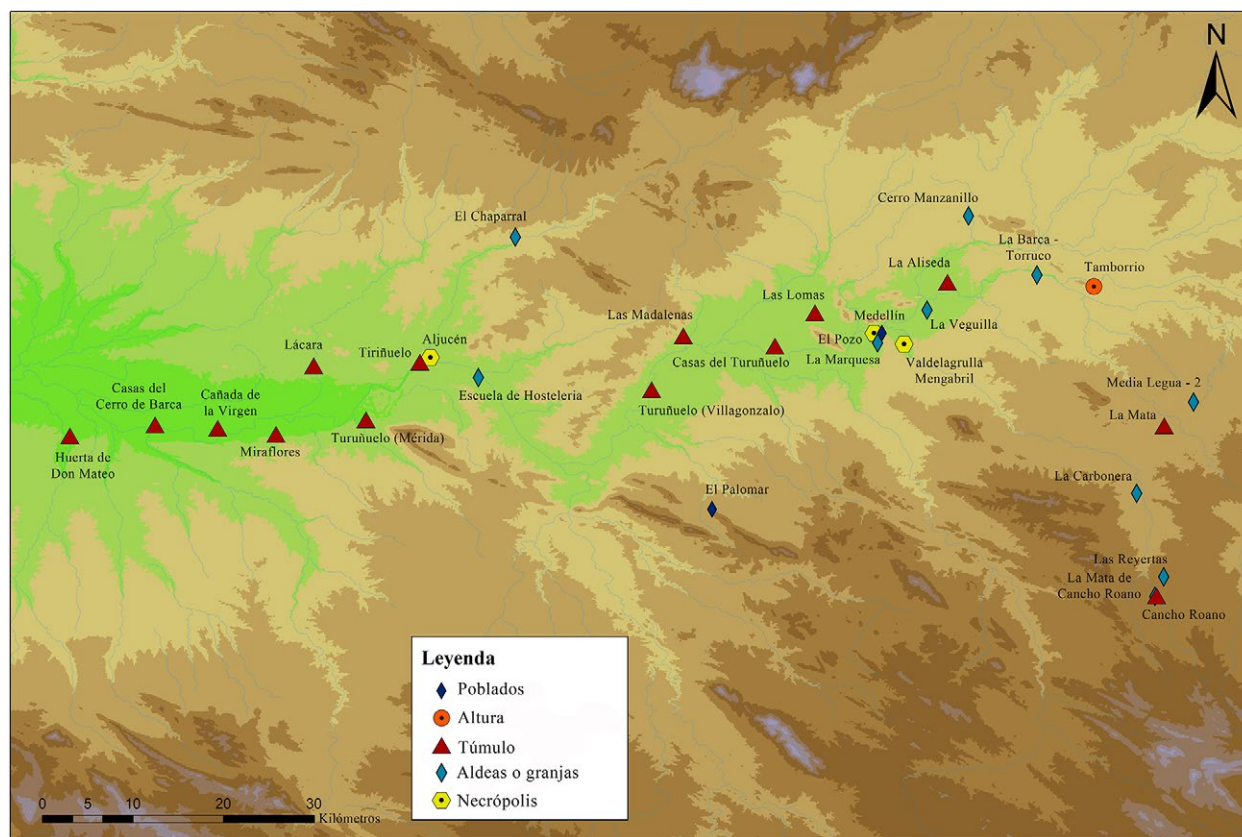


Figura 2. El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro (elaboración propia).

son ocultas bajo grandes túmulos de tierra (una actualización reciente en Rodríguez González 2022) (Fig. 2).

Dentro de estas tres categorías, son escasos los asentamientos que han podido excavar en extensión, de modo que disponemos de una escasa información arqueológica para caracterizar el urbanismo protohistórico de la cuenca media del Guadiana. De ese modo, para abordar este reto, hemos seleccionado tres casos de estudio pertenecientes a la provincia de Badajoz: el Tamborrio (Villanueva de la Serena), El Palomar (Oliva de Mérida) y Medellín, por ser los yacimientos más representativos. Para ello, partiremos de la hipótesis que defiende la aparición del urbanismo en el valle del Guadalquivir en el siglo VII a.C., desde donde se extenderá a las regiones limítrofes (García Fernández y Ferrer 2021: 154), aplicando en el análisis los criterios arriba enumerados para determinar si existen evidencias de urbanismo en la etapa final de Tarteso.

El oppidum de El Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz)

La primera noticia acerca de la existencia de un asentamiento en el denominado Cerro del Tamborrio fue publicada en el año 1986 en la *Revista de Estudios*

Extremeños. Se trataba de la presentación de un lote de cerámicas recuperadas durante las tareas de prospección realizadas en el enclave. Su estudio permitió caracterizar este yacimiento como un *oppidum* de la II Edad del Hierro, entrando así a engrosar la lista de los asentamientos que conformaban la denominada ‘Cultura de los Castros’ de Extremadura (Almagro-Gorbea y Lorrio 1986).

Años después, con motivo de la celebración de la exposición *Extremadura, Fragmentos de Identidad* celebrada en la localidad de Don Benito, se dio a conocer una figura de bronce, tipo *reshef*, documentada, al parecer, durante las labores de construcción de los dos depósitos de agua localizados en la parte superior del cerro (Jiménez Ávila 1998). Sin embargo, no ha sido hasta los trabajos de reparación y mantenimiento de los depósitos, efectuados en el año 2009, cuando se ha dado a conocer la primera secuencia estratigráfica de este enclave (Fig. 3a).

Dichos trabajos contemplaban la intervención tanto en la plataforma de los depósitos como en la ladera norte, donde se proyectó la instalación de una tubería de agua. La secuencia estratigráfica recuperada permitió diferenciar tres momentos de ocupación del enclave: uno contemporáneo, otro adscrito a la II Edad del Hierro, fechado entre los siglos IV – III a.C. (Periodo II)

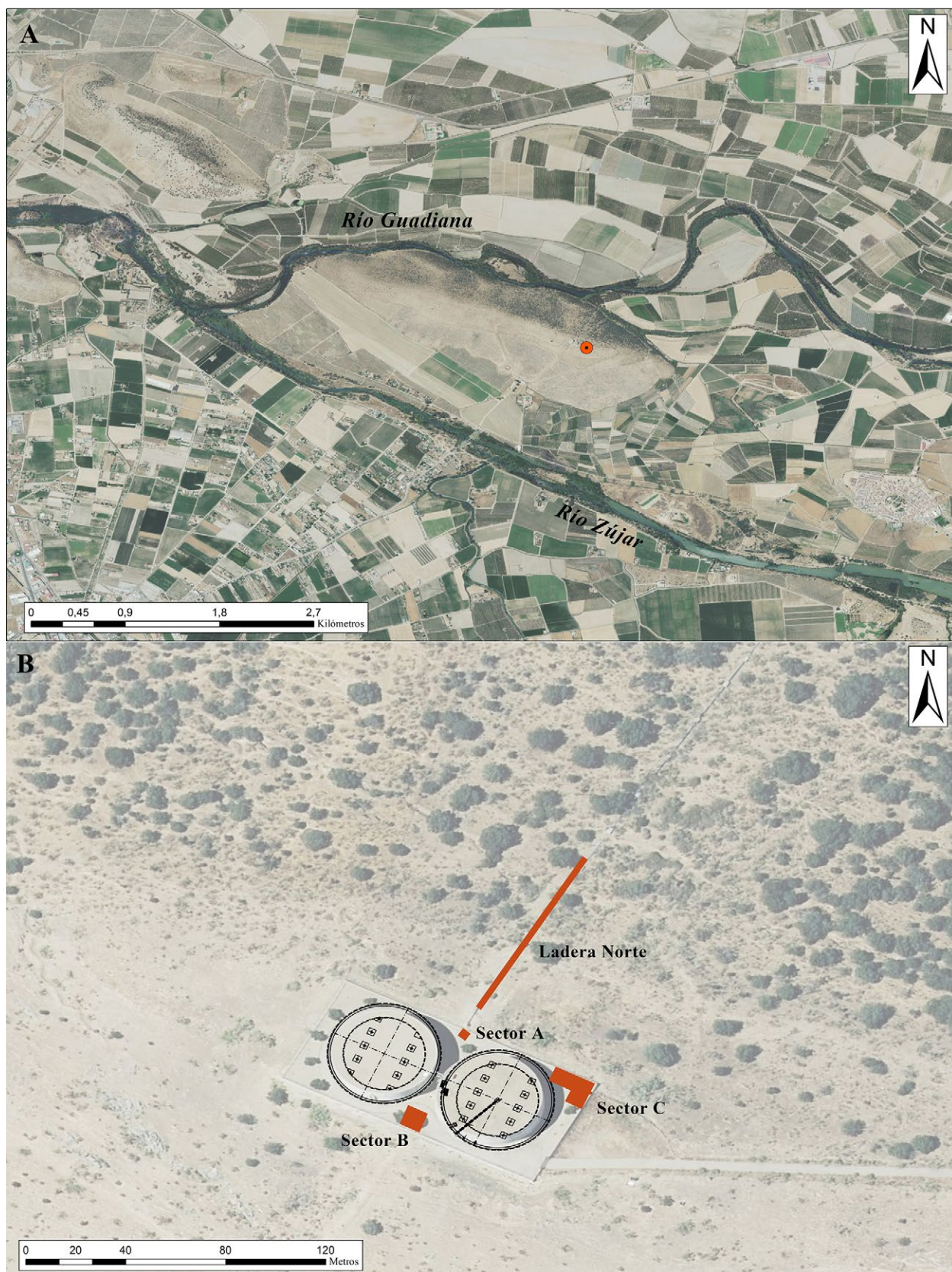


Figura 3. A. Mapa de localización del Cerro de El Tamborrio. B. Mapa de localización de los sondeos realizados en Cerro de El Tamborrio en el año 2009 (elaboración propia).

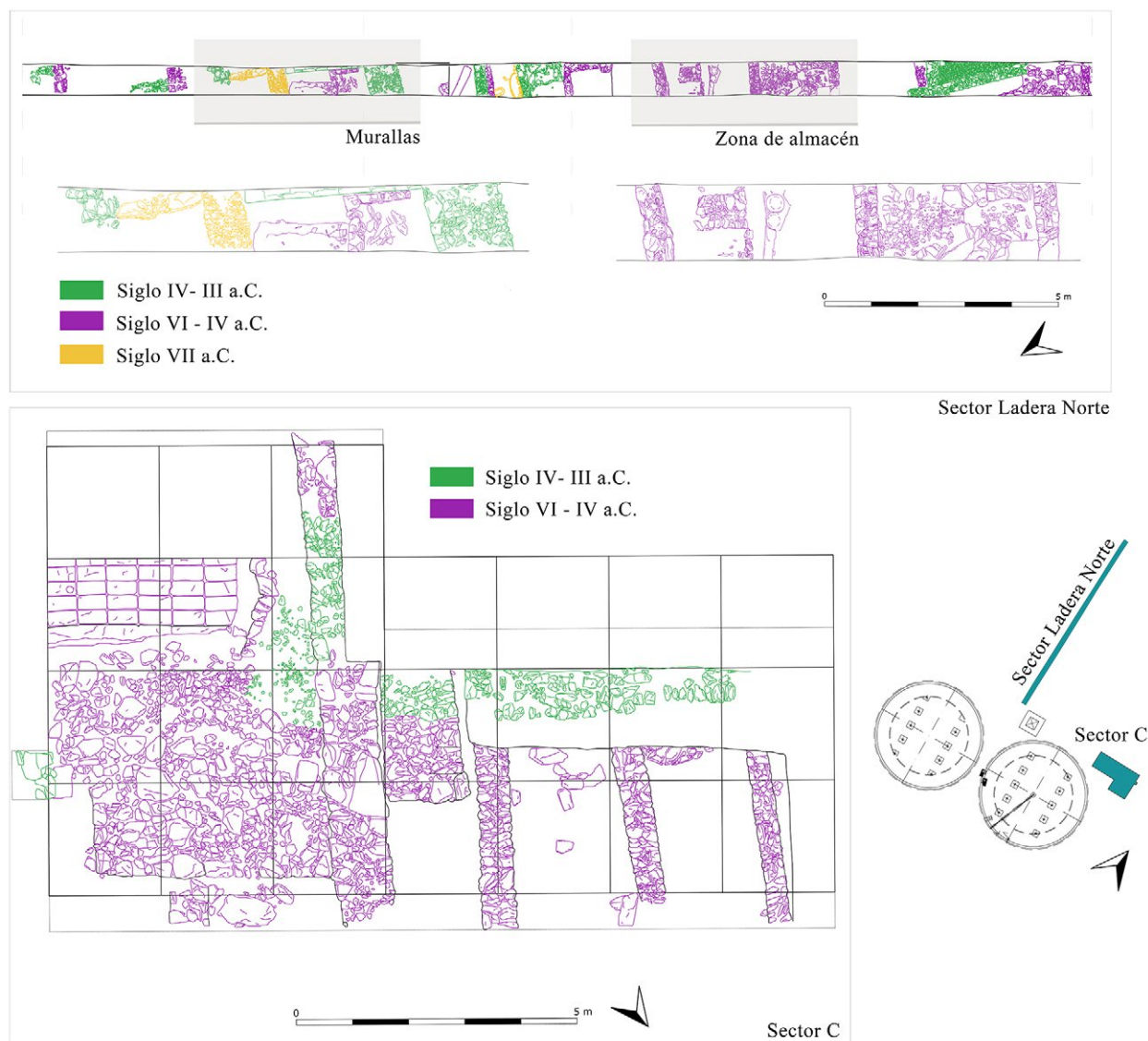


Figura 4. Planimetrías de los restos constructivos documentados en los Sectores C y Ladera Norte del yacimiento de El Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz) (elaboración propia a partir de los datos recogidos en la memoria de excavación cedida por la empresa de arqueología ARQUEPEC S.L.).

y, por último, dos momentos que se circunscriben a la I Edad del Hierro: el denominado Periodo III, fechado entre los siglos V – IV a.C., y el Periodo IV, con niveles de ocupación de los siglos VII – VI a.C. (Walid y Pulido 2013: 1183) (Fig. 3b).

La secuencia correspondiente a los siglos VII – VI a.C. (Periodo IV), únicamente quedó documentada en el Sector B, donde pudieron catalogarse los restos de un muro y de un pavimento de arcilla apisonada, y en Sector Ladera Norte (LN), donde se recuperó parte del lienzo de muralla construida a partir de un zócalo de piedra sobre el que descansa un alzado de adobes que presentan un módulo de 45 x 55 cm. Adosado al lienzo, pero bajo el perfil, se localizó una estructura rectangular que ha sido interpretada como uno de los bastiones de la muralla (Walid y Pulido 2013: 1194). La

importancia de este hallazgo radica en que se trata, hasta la fecha, de la única y más antigua estructura defensiva documentada en un enclave de la I Edad del Hierro del Guadiana Medio.

En lo que a los niveles de los siglos V – IV a.C. (Periodo III) respecta, las evidencias constructivas documentadas en las intervenciones arqueológicas son mucho más destacadas. Aunque en la secuencia del Sector A se recuperaron los restos de dos muros y un pavimento de arcilla apisonada, sobre estos hallazgos sobresalen las evidencias recuperadas tanto en las excavaciones del Sector C como en el amplio sondeo practicado en la ladera norte de la elevación.

El Sector C se localiza al noreste de la plataforma sobre la que se disponen los depósitos. En su secuencia se

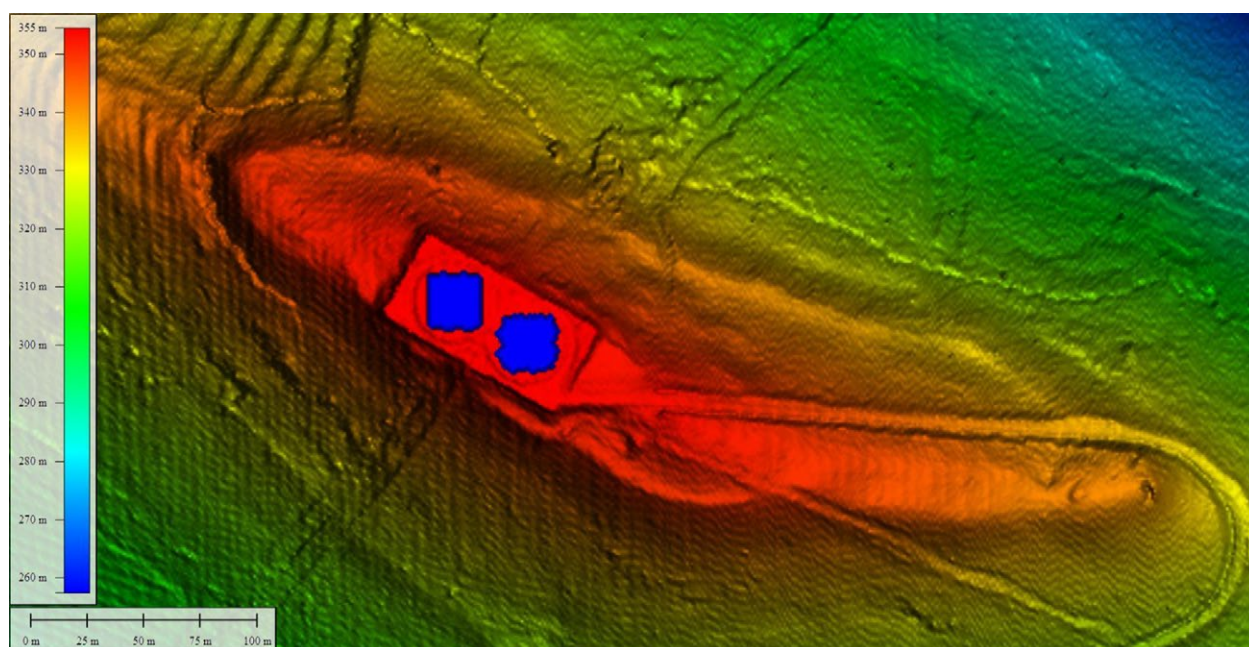


Figura 5. Modelo Digital del Terreno del Cerro de El Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz). Obra derivada del LiDAR-PNOA 2016 CC-BY 4.0. cortesía del Instituto Geográfico Nacional generada mediante software Globalmapper 19. (Modelo elaborado por Patricia. Unidad de investigación y transferencia en Ciencias del Patrimonio. Universidad de Córdoba).

recuperaron varias estructuras que por sus dimensiones y disposición han sido identificadas con una acrópolis (Walid y Pulido 2013: 1189). Entre los restos se diferencian dos ámbitos separados por una estructura que funciona a modo de escalera. Así, en la zona Este del corte se localiza uno de los accesos al edificio, un espacio abierto que comunica, mediante un vano, con una plataforma, un espacio de carácter semiprivado en el que se localiza la estructura interpretada como una posible piscina cuyo pavimento está fabricado mediante un mortero de tierra apisonada en el que se dibujaron, mediante incisiones, la retícula que imita un pavimento de losas. Mientras, en el extremo contrario, la zona Oeste del corte, se definen varias estructuras que delimitan, al menos, tres estancias cuya excavación no pudo finalizarse al perderse parte de las mismas bajo el perfil. Por su localización y relación directa con las estructuras antes descritas, fueron interpretadas como habitaciones de carácter privado estrechamente relacionadas con el área pública y la piscina lustral localizadas en el área Este de la excavación (Walid y Pulido 2013: 1189-1191).

Junto a los restos recuperados en la parte más elevada del cerro, son las estructuras documentadas en el Sector LN las que mejor muestran la planificación constructiva de este poblado para el Período III, aquel que se extiende entre los siglos V – IV a.C. Gracias a la disposición que presentaba este corte, con 65 m de longitud, pudo registrarse el sistema de aterramiento empleado para disponer las estructuras y salvar la abrupta pendiente que la elevación presenta en este punto (Fig. 4).

Los diferentes ámbitos, destinados muchos de ellos al almacenaje como pudo comprobarse por la conservación de algunas ánforas *in situ*, estaban separados por espacios de tránsito que se comunican mediante pequeñas escaleras dispuestas para salvar el desnivel entre un espacio y el contiguo. De todas las habitaciones localizadas, ninguna de ellas pudo excavar en extensión debido a que la anchura del corte no superaba los 1,5 m, el espacio afectado por la instalación de la tubería.

Por otra parte, en la zona inferior del corte se recuperaron los restos de la muralla correspondiente al Período III del poblado. Aunque la muralla tiene la misma orientación que la estructura defensiva del Período IV, se localiza a 4 m al sur de ésta, lo que sugiere que la disposición planimétrica del poblado en los Períodos IV y III debió ser diferente. En esta ocasión, el lienzo está construido enteramente en piedra, cuarcitas de mediano y gran tamaño, parcialmente conservadas, pues sobre la muralla del Período III se dispuso la de la fase posterior (Período II). La localización tanto del lienzo de muralla como del resto de estructuras ha permitido calcular que la superficie del poblado alcanzaría las 7 hectáreas de extensión, llegando incluso a poder ocupar hasta 40 hectáreas si el control y los dominios del asentamiento se extienden a las elevaciones contiguas (Walid y Pulido, 2013: 1211), un hecho que solo futuros trabajos arqueológicos permitirán corroborar. No obstante, un estudio preliminar del terreno mediante el uso de la tecnología LiDAR, nos advierte del hipotético trazado de la muralla en torno a la parte más elevada del cerro,

delimitando una extensión de terreno que alcanza las 5 hectáreas (Fig. 5).

Por último, cabe resaltar que el tránsito entre ambas fases de ocupación del poblado (III y II) viene marcado por la presencia de un nivel de incendio (Walid y Pulido 2013: 1198) que coincide, a nivel cronológico, con el momento de abandono y destrucción de los *edificios ocultos bajo túmulo*, momento en el que se fecha el final de Tarteso en el valle medio del Guadiana, a finales del siglo V a.C.

El poblado de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz)

Las excavaciones del poblado de El Palomar se llevaron a cabo durante el año 1998. La construcción de la piscina municipal del municipio de Oliva de Mérida, alertó sobre la existencia de restos arqueológicos de cronología protohistórica al sur del actual núcleo urbano, unos trabajos que se compatibilizaron con las obras de remodelación de la carretera EX 335, lo que permitió excavar de forma simultánea dos áreas del poblado.

A pesar de que han transcurrido ya 25 años desde la ejecución de estos trabajos arqueológicos de urgencia, solo disponemos de una publicación preliminar de los resultados (Jiménez Ávila y Ortega 2001) a la que le han seguido pequeñas referencias en trabajos destinados a abordar el poblamiento en llano del Guadiana Medio (Jiménez Ávila y Ortega 2008; Jiménez Ávila 2016). Dadas estas circunstancias, ni contamos con un estudio de los materiales recuperados que permita fijar cronologías y definir las fases constructivas del poblado, ni disponemos de una planimetría completa de los sectores excavados donde se indiquen las dos fases constructivas que, según sus excavadores, tiene este asentamiento (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 230).

De ese modo, solo disponemos de una planimetría en la que se recogen los restos constructivos aparecidos en el denominado Sector 1, el correspondiente al área afectada por la construcción de la piscina (Jiménez Ávila y Ortega 2008: 255, fig. 2), mientras que de las evidencias arquitectónicas del Sector 2, paralelo a la remodelación de la carretera, únicamente se ha dado a conocer la planimetría del edificio interpretado como un almacén localizado en el extremo sur del corte (Jiménez Ávila 2016: 93, fig. 14), lo que no nos permite establecer una relación espacial entre los restos aparecidos en las excavaciones de ambos sectores, ofreciendo así una valoración global sobre la planificación de este enclave y la posible existencia de un incipiente urbanismo (Fig. 6). Frente a ello, cualquier valoración sobre la estructura y características de este poblado deben hacerse en base a las descripciones aportadas por sus excavadores, a las que se suma un escueto aparato gráfico. Cabe esperar

que esta situación se revierta en un futuro próximo dada la importancia que la excavación de un poblado como el de El Palomar posee de cara a caracterizar el fenómeno urbano y las estructuras de los poblados del Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro.

Entre los restos recuperados se indica la existencia de un planeamiento organizado a partir un sistema de calles, cuya anchura oscila entre los 3-4 m, muchas de ellas empedradas y dotadas de sistemas de drenaje. En torno a las calles se disponen los espacios domésticos, de planta cuadrangular, entre los que se diferencian casas de planta simple o compleja. Asociados a estos se han documentado varias estructuras de sección circular que han sido interpretadas, en diversas ocasiones, como hórreos de carácter doméstico para el almacenamiento del grano correspondiente a una familia (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 232-235).

Junto a los espacios de funcionalidad doméstica, se han distinguido dos estructuras que por sus dimensiones y monumentalidad no pueden quedar incluidas dentro de la categoría de casas. La primera de ellas es un gran edificio de planta cuadrangular, con 7 m de lado, que abarca una superficie de 50 m². Tanto por su ubicación, pues se trata de un edificio exento dispuesto sobre un espacio abierto que ha sido interpretado como una plaza, como por su robusta arquitectura, esta construcción ha sido interpretada como un espacio de carácter cultural (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 233). La interpretación preliminar de este espacio está llena de interrogantes, pues además de que ignoramos por completo el tipo de material recuperado durante su excavación, a la estructura documentada le faltan algunos de los elementos o atributos más característicos de los espacios definidos como 'sacros' (Arruda y Celestino 2009), caso suelos rojos, poyetes para las ofrendas, bancos corridos o altares, estructuras todas ellas presentes en otros ejemplos arquitectónicos de carácter cultural dentro del poblamiento de la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana, fundamentales para acreditar el carácter sacro de un espacio.

La segunda estructura se corresponde con un edificio localizado en el extremo suroccidental del Sector 1. Aunque en diversas ocasiones se ha sugerido su posible uso primario como muralla de casernas (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 234; Jiménez Ávila 2016: 90-91), a falta de un estudio detallado tanto de las fases constructivas como del material asociado a esta estructura, por su planta y analogías arquitectónicas parece tratarse de un edificio destinado al almacenaje. De planta rectangular, parece que en origen contó con un total de 14 naves, a pesar de que durante la excavación solo pudieron identificarse diez de ellas. Están dispuestas en paralelo y tienen una superficie aproximada de unos 6 m²; cada una de las naves comunica a través de un vano

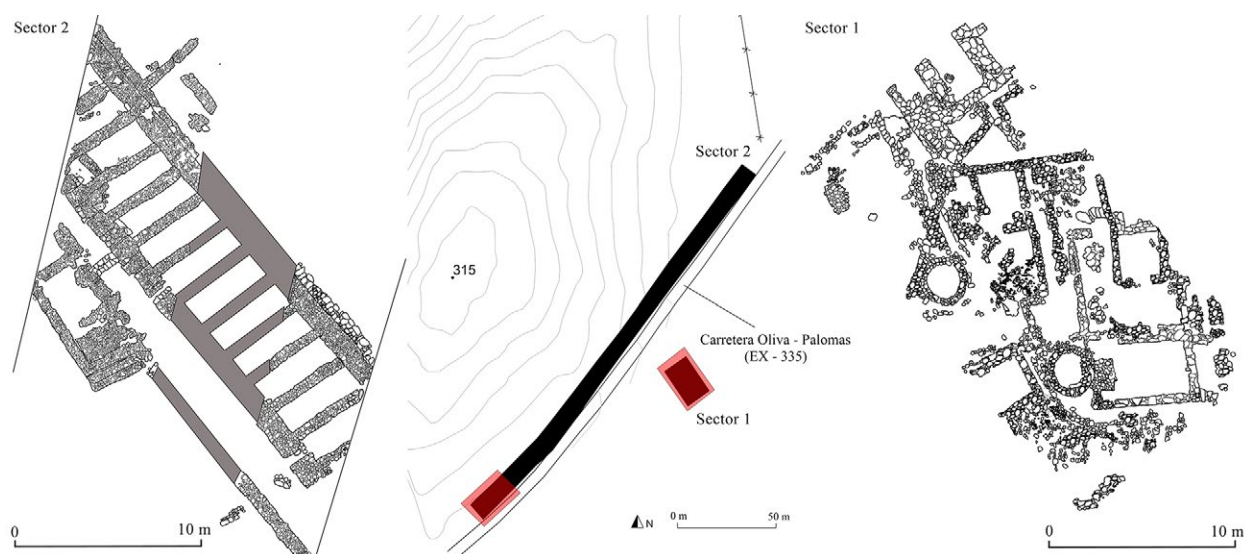


Figura 6. Área de excavación y planimetría de los restos constructivos documentados en las excavaciones del poblado de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). (Elaboración propia a partir de Jiménez Ávila y Ortega 2008: 255, fig. 2 y Jiménez Ávila 2016: 93, fig. 14).

con un pasillo longitudinal que actúa como corredor. Por último, la presencia de los restos de una escalera ha llevado a sugerir la posible existencia de un segundo piso en este edificio (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 234).

Por último, es interesante destacar la existencia de un taller metalúrgico localizado frente al edificio de planta cuadrangular interpretado como un espacio cultural. Entre los restos recuperados destaca la existencia de un horno al que se asocian algunas estructuras excavadas en el suelo que parece que estuvieron destinadas al vertido de la combustión. En sus proximidades se recuperaron además varios fragmentos de toberas y moldes que certificarían la existencia de un centro de actividad metalúrgica en el poblado (Rovira *et al.* 2005). Los restos parecen pertenecer a la fase más antigua del yacimiento, aunque carecemos de pruebas arqueológicas para poder verificarlo, al mismo tiempo que desconocemos con qué otras estructuras conviviría esta área de producción.

La lectura extraída de la interpretación de los restos constructivos documentados en El Palomar ha llevado a sus excavadores a considerarlo como un “poblado en llano abierto y extenso, urbanísticamente organizado en viviendas cuadrangulares, calles y edificios públicos” (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 237), fechado entre finales del siglo VII a.C. y finales del siglo VI a.C. (Jiménez Ávila y Ortega 2008: 257-258). No entraremos a valorar, por el momento, la caracterización como espacio urbano otorgado a este enclave; sin embargo, si nos gustaría poner una nota de atención a la cronología otorgada al yacimiento, pues consideramos que sin un

estudio de los materiales recuperados en los trabajos de excavación resulta aventurado establecer unas fechas tan concretas para el desarrollo de este enclave que siempre ha sido el punto discordante en el mapa del poblamiento del valle medio del Guadiana.

De oppidum a poblado en llano: el ejemplo de Medellín (Badajoz)

Desde el descubrimiento de la necrópolis de El Pozo de Medellín, muchos autores han dado por sentado que el poblado vinculado a la misma debía localizarse en el vecino Cerro del Castillo, dado que se trata de la elevación más próxima a este espacio funerario (Almagro-Gorbea 1977: 415, 2008; Rodríguez Díaz y Enríquez 2001: 159; Rodríguez Díaz 2009: 103; Rodríguez Díaz *et al.* 2018: 227). Pero a pesar de los esfuerzos realizados para localizar los restos del *oppidum* en dicha elevación, donde se han efectuado casi una decena de intervenciones arqueológicas -incluidas todas aquellas derivadas de la exhumación íntegra del teatro romano que se erige sobre su ladera sur- (Fig. 7), seguimos sin contar con restos constructivos que permitan certificar la existencia de un asentamiento en este punto de la geografía del valle del Guadiana (Rodríguez González 2022: 120). Frente a ello, en ocasiones anteriores hemos sugerido que la ubicación del poblado asociado a la necrópolis se situaría bajo el municipio actual de Medellín (Celestino 2005: 771; Rodríguez González 2022: 120, 2023: 564). Sin embargo, las evidencias arqueológicas de las que disponíamos para argumentar esta hipótesis seguían siendo débiles ante la falta de publicaciones en las que se recogieran los resultados

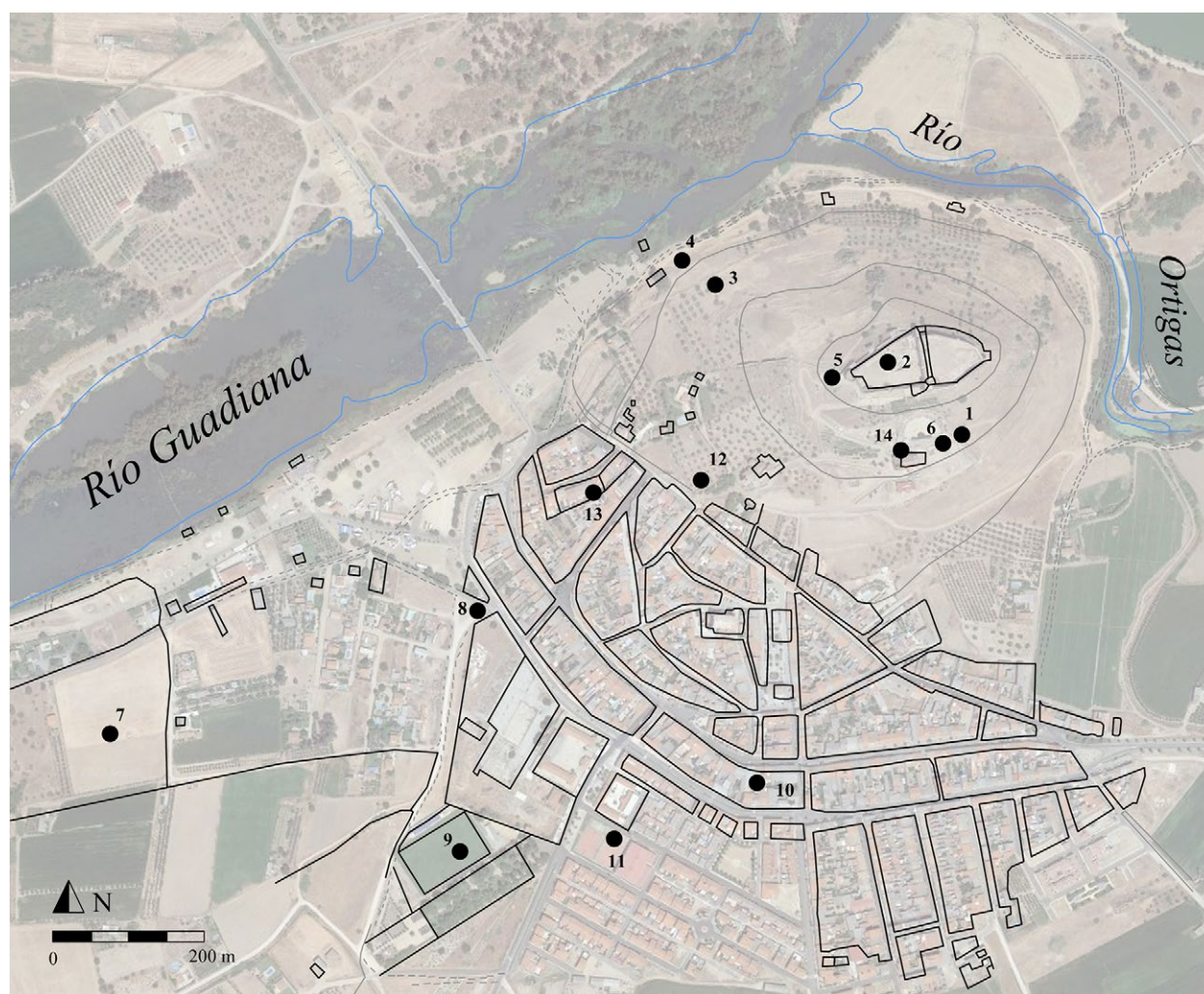


Figura 7. Planimetría del actual municipio de Medellín (Badajoz) donde se indican las intervenciones arqueológicas publicadas hasta la fecha donde se ha localizado material de la I Edad del Hierro. 1. Cata Este del Teatro. 2. Patio Occidental del Castillo. 3. Corte 1 (1991). 4. Corte 2 (1991). 5. SMRO (2012). 6. Sondeo Orientalizante. 7. Necrópolis de El Pozo. 8. Calle Mayor. 9. Antiguo Campos de Fútbol. 10. 'La Abuela'. 11. Cuartel de la Guardia Civil. 12. Portaceli. 13. Calle Nueva. 14. Sondeo de la Iglesia de Santiago (elaboración propia).

derivados de las múltiples excavaciones de urgencia que se han realizado en los últimos años en el casco urbano de la ciudad.

Hasta la fecha, y a pesar del destacado número de intervenciones en las que se han documentado restos de la I Edad del Hierro, solo se han dado a conocer, recientemente, parte de los resultados obtenidos en una de ellas (Guerra *et al.* 2022). Nos referimos a la publicación de parte de los resultados alcanzados en los trabajos realizados entre 2016 y 2017 en el número 3 de la calle Nueva, donde se han podido documentar los restos de varias construcciones fechadas por sus excavadores entre los siglos VII – VI a.C. (Guerra *et al.* 2022: 795), una cronología preliminar si tenemos en cuenta que el estudio de los materiales arqueológicos asociados sigue sin publicarse. Este solar se localiza muy próximo al de Portaceli, donde tiempo atrás también se recuperó un

interesante lote de materiales de la I Edad del Hierro (Jiménez Ávila y Haba 1995; Rodríguez González *et al.* 2019) o de la Avenida del Guadiana y las calles México y Pedro Alvarado, donde diversas actuaciones, como la instalación de un nuevo sistema de tuberías para el saneamiento de las aguas pluviales, ha vuelto a mostrar la existencia de restos arqueológicos adscritos a la I Edad del Hierro que refuerzan la hipótesis sobre la existencia de un poblado protohistórico en llano bajo el actual municipio de Medellín.

Por desgracia, los datos dados a conocer sobre los restos constructivos aparecidos en el solar número 3 de la calle Nueva son parcos y bastante confusos, pues en el texto presentado los autores se limitan a recoger la información contenida en la memoria de excavación, donde se realiza una descripción de los niveles protohistóricos excavados que se sustenta



Figura 8. Restos constructivos de la I Edad del Hierro aparecidos en las excavaciones del solar nº 3 de la calle Nueva de Medellín (según Guerra y Collado 2020: 292, fig. 3).

en la exposición y descripción de las unidades estratigráficas documentadas. Así, el trabajo carece de su correspondiente estudio de materiales, fundamental para determinar la cronología y funcionalidad de los espacios excavados; de una planimetría que ayude al lector a seguir con claridad la secuencia estratigráfica descrita; y, por supuesto, una valoración global de los resultados alcanzados en la que se especifique tanto las fases constructivas documentadas como la funcionalidad de los espacios excavados.

A pesar de ello, lo cierto es que los restos constructivos documentados en la calle Nueva de Medellín constituyen los primeros vestigios que acreditan la existencia de un poblado en llano bajo la actual localidad de Medellín. Por la información mostrada, la presencia de varias estructuras murarias, adosadas entre sí y a las que se asocian varios pavimentos de tierra apisonada, conservando algunos de ellos restos de hogares, parecen definir la existencia de varios espacios de planta cuadrangular y posible funcionalidad doméstica. Así mismo, estos trabajos han permitido caracterizar el tipo de aparejo empleado para la construcción de los paramentos a partir del uso de cantos de río trabados con barro (Guerra *et al.* 2022: 796) (Fig. 8) que sustentarían alzados de adobe coronados con techumbres fabricadas a partir de materia vegetal y mortero de tierra (Guerra y Collado 2020: 292).

Los restos aparecidos en el solar de la calle Nueva no son las únicas evidencias que se conocen de la arquitectura de la I Edad del Hierro de Medellín, aunque sí son los únicos publicados hasta la fecha. La publicación de un mapa actualizado del casco urbano de Medellín donde se incluyen las intervenciones arqueológicas realizadas en el siglo XXI en la localidad (Guerra *et al.* 2022: 798, fig. 24) permite conocer la abundancia de solares en los que se han documentado restos constructivos de cronología tartésica en este enclave; pero todos ellos, hasta la fecha, permanecen inéditos (Fig. 9). Esta circunstancia complica nuestra labor a la hora de caracterizar la presencia, o no, de urbanismo en un enclave como el de Medellín, hoy ya clasificado dentro del poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro como un poblado en llano cuyo papel principal dentro de la explotación y gestión del territorio se puede intuir a tenor de las diversas y ricas necrópolis que rodean al núcleo de población (Rodríguez González y Paniego 2021).

Con la documentación arqueológica disponible, resulta complicado definir la extensión que tendría el poblado en llano de Medellín. No obstante, gracias a los trabajos realizados en torno a la reconstrucción del paleocauce del Guadiana en este punto de su curso y la extensión de los hallazgos arqueológicos realizados hasta la fecha, hemos podido estimar una superficie

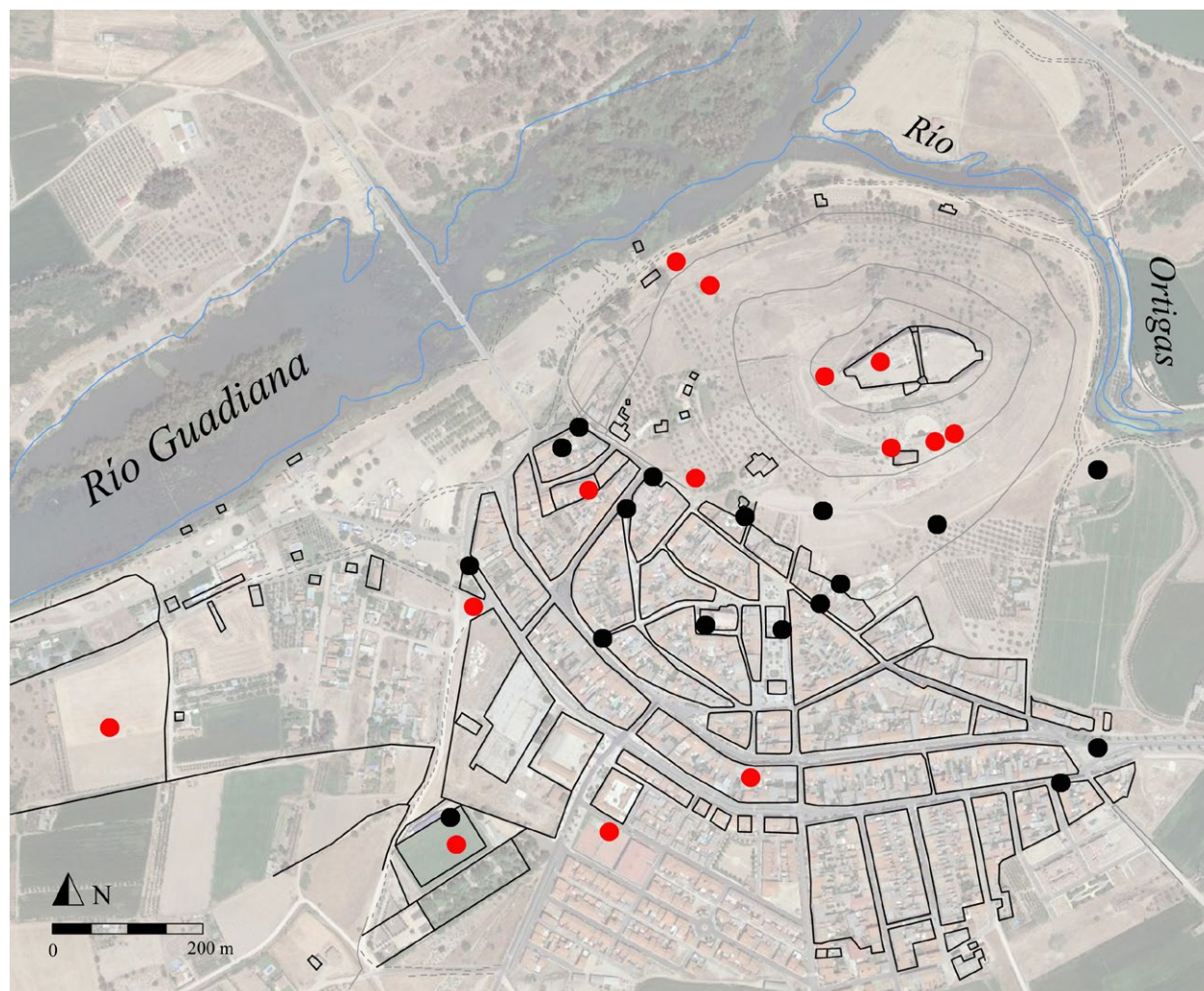


Figura 9. Planimetría del actual municipio de Medellín (Badajoz) donde se incluyen todas aquellas intervenciones arqueológicas (●) realizadas en las últimas dos décadas en cuyos niveles se han documentado restos del poblado protohistórico pendientes de estudio y publicación (elaboración propia a partir de Guerra *et al.* 2022: 798, fig. 24).

de unas 15 hectáreas (Rodríguez González 2023: 564), lo que lo convierten en el poblado de mayor extensión conocido hasta la fecha dentro del poblamiento del Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro, pues se calcula que El Palomar no superaría las 4 hectáreas de superficie (Jiménez Ávila y Ortega 2001: 228). Como tarea pendiente para un futuro próximo queda el reto de comenzar a definir su entramado constructivo para determinar la posible existencia de una trama urbana en el planeamiento del poblado protohistórico de Medellín.

Los edificios tartésicos ocultos bajo túmulo, ¿un ejemplo de urbanismo?

Las construcciones monumentales documentadas en el entorno inmediato del valle medio del Guadiana, denominadas como *edificios tartésicos ocultos bajo túmulo*, son sin duda una de las particularidades que

diferencian claramente el poblamiento de esta zona del que conocemos en el valle del Guadalquivir y Huelva. Si bien, hay que tener en cuenta que estas grandes y ricas manifestaciones arquitectónicas surgen, como pronto, hacia mediados del siglo VI, con una pervivencia en el tiempo que roza los inicios del siglo IV a.C., ya en plena época turdetana en la zona andaluza. No vamos a insistir en la definición de estos originales edificios dada la abundancia de publicaciones en las que se aborda su distribución geográfica y sus posibles significados (Rodríguez González 2022, con bibliografía).

Lo cierto es que incluir el análisis de estos edificios dentro de un trabajo que aborda el estudio del urbanismo puede resultar osado, pues somos conscientes de lo complicado que resulta englobar este tipo de construcciones dentro de un sistema urbano. La razón es clara, pues se trata de construcciones únicas, edificios exentos que, aunque de grandes dimensiones

y conformados por múltiples espacios de diversa funcionalidad, carecen de la superficie, organización y entramado que posee un centro urbano y, por lo tanto, no cumplen el criterio morfológico para que puedan ser considerados como tales.

Sin embargo, algunos de los criterios que se han enumerado en la introducción de este trabajo, cuyo cumplimiento sería necesario para considerar la existencia de vida urbana, si aparecen reflejados en el registro arqueológico de estos monumentales edificios. Es en la enumeración de estos criterios donde queremos detenernos brevemente, pues su análisis puede resultar de gran utilidad para comprender la organización territorial y el funcionamiento político del poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro.

Valorar la capacidad demográfica de estas construcciones es una tarea complicada, pues al mismo tiempo que resulta muy difícil cuantificar el número de personas que podían habitar estos edificios –máxime si tenemos en cuenta que todos los túmulos han sido parcialmente desmontados por las modernas tareas agrícolas–, resulta complicado conocer por completo la ocupación de su territorio circundante dada la fuerte transformación que el paisaje ha sufrido en la última década, hasta el punto de que hoy parecen edificios completamente aislados en el paisaje. No obstante, cabe suponer la existencia de una nutrida comunidad, tanto por la necesidad de mano de obra capaz de afrontar la construcción de edificios de esta complejidad arquitectónica y técnica, por el propio mantenimiento de las instalaciones durante un espacio dilatado en el tiempo, como por pluralidad productiva de estos sitios, atestiguada tanto por la fabricación de los adobes y cerámicas, en las que las arcillas empleadas proceden del entorno del yacimiento, o por la existencia de escorias y crisoles que demuestran la presencia de una actividad metalúrgica en enclaves como el de Casas del Turuñuelo. Por último, los numerosos y variados conjuntos de pesas de telar y de fusayolas recuperados, junto a los numerosos restos de tejido, prueban el desarrollo de una importante actividad textil.

Asimismo, aspectos como el atesoramiento de las herramientas de hierro relacionadas con las actividades agrícolas, un detalle sobre el que hemos llamado la atención en ocasiones anteriores (Rodríguez González 2020b: 297), inciden en el papel protagonista que estas construcciones desempeñaron dentro del orden territorial, al mismo tiempo que nos muestra la estrecha vinculación que debió establecerse entre ellas y los enclaves de menor rango, caso de las aldeas o las granjas. Pero la capacidad política de estas construcciones queda además atestiguada tanto por su monumentalidad arquitectónica como por la presencia

de sistemas de contabilidad y registro, a lo que se suma el destacado volumen de importaciones recuperado de las excavaciones de edificios como Cancho Roano o Casas del Turuñuelo, elementos que nos marcan el relevante papel que este tipo de enclaves desempeñaron en el panorama comercial entre los siglos VI – IV a.C.

Por consiguiente, no caben muchas dudas sobre el destacado papel que estos edificios desempeñaron dentro de un sistema de poblamiento en el que, si bien no parecen estar del todo definidos los planteamientos de un urbanismo desde el punto de vista físico, si parece que comienzan a vislumbrarse las primeras evidencias de un urbanismo entendido como forma de vida, antecedente directo de una concepción de ciudad como “expresión material del modelo de vida urbano” (Eiroa 2022:10), que en el valle medio del Guadiana hace aparición a partir de un peculiar modelo de ocupación del territorio en el que los edificios que jalonan el cauce del Guadiana desempeñan un papel fundamental.

Una reflexión final a modo de conclusión

Extraer unas conclusiones válidas sobre la presencia de urbanismo en el poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro resulta una tarea aún inalcanzable en el estado actual de la investigación. Como punto de partida de esta reflexión que pretende sumarse al debate acerca del origen del urbanismo en la península ibérica, podemos afirmar que se puede considerar que la llegada de las primeras manifestaciones urbanas al suroeste peninsular coincide con la colonización fenicia, pero divergimos en hacer este fenómeno extensible a un mismo momento y a todo el territorio de Tarteso, pues las primeras manifestaciones en el Guadiana Medio no son perceptibles hasta, al menos, los últimos años del siglo VII a.C.

A pesar de los avances que ha experimentado la investigación en torno a la protohistoria peninsular, incluso en aspectos que atañen a la arquitectura y el urbanismo, lo cierto es que estamos todavía lejos de poder establecer un momento exacto para fijar sus primeras manifestaciones. Y lo cierto es que difícilmente llegaremos a alcanzar un consenso sobre el momento exacto en el que este fenómeno entró en nuestra historia por la diversidad de paisajes objeto de análisis y la variedad de manifestaciones culturales que configuran la protohistoria de la península ibérica, por lo que quizás, la opción más sabia, sea la de reconocer que cada territorio y cada sociedad responde a unos tiempos y modelos adaptativos que solo se verán equilibrados en aquellos momentos de la historia en los que un territorio se encuentra bajo el poder político de un mismo centro. Quizás el mejor ejemplo para comprender este hecho en la península ibérica

sea el sistema que implantó Roma tras la conquista. De ese modo, creemos que, en el estado actual de la investigación, resulta complejo establecer unos límites y unos parámetros para intentar definir el “urbanismo” de forma general para toda la protohistoria peninsular.

La falta de equilibrio entre las evidencias arqueológicas documentadas en los diversos territorios que integran el suroeste de la península ibérica durante la I Edad del Hierro, ha llevado a algunos autores a definir este estado incipiente como ‘protourbanismo’ (Bendala 1989: 135). Para diversos ámbitos de la Protohistoria, empezando por su propio nombre, es ya recurrente el uso del prefijo ‘proto’ para definir la casi consecución de un proceso que no ha terminado de culminar. Lo cierto es que resulta una solución muy práctica, pero, habitualmente, poco operativa o realista, pues en esencia, no es capaz de concretar un fenómeno como el que aquí nos ocupa.

A nuestro modo de entender, y en el estado actual de la investigación, aún son muy escasas las evidencias arqueológicas detectadas capaces de definir el urbanismo en Tarteso. Si bien podemos considerar que surgiría tras el inicio de la colonización de las costas del sur peninsular a partir del siglo IX a.C. por parte de los comerciales mediterráneos, su desarrollo y extensión por los diferentes territorios que integran el suroeste de la península ibérica no puede considerarse ni homogéneo ni gradual. De este modo, y bajo ningún concepto, podemos equiparar o comparar enclaves que han sido caracterizados como ‘urbanos’ en la campiña del Guadalquivir con los restos documentados en lugares como *Gadir* o algunas de las colonias fenicias de occidente, donde sí se detecta una clara y premeditada organización del espacio donde, en torno a un entramado, conviven los ámbitos públicos y privados. Quizás uno de los mejores ejemplos lo constituyan los restos documentados en las excavaciones del Teatro Cómico (Cádiz), donde se ha podido constatar la existencia de un claro proceso de evolución urbanística (Gener *et al.* 2014). No menos interés despierta el yacimiento de Doña Blanca, donde el concepto de ciudad cobra sentido al amparo de sus diferentes ámbitos de ocupación (Ruiz Mata 2022).

La ausencia de asentamientos excavados en extensión, comparables al conocido poblado de Tejada la Vieja, es quizás uno de los principales obstáculos a la hora de definir el ‘urbanismo’ en Tarteso. Para el caso de estudio que nos concierne, el análisis del valle medio del Guadiana entre los siglos VII – IV a.C., los casos de estudio expuestos permiten realizar una serie de apreciaciones gracias a las cuales podemos deducir que existió una “transición” desde un mundo exclusivamente rural a un horizonte urbano que se desarrolló en este territorio durante la I Edad del Hierro.

De los tres ejemplos reunidos en este trabajo, solo el enclave de El Tamborrio podría responder a un modelo de carácter urbano, con un planeamiento organizado en el que se ha podido comprobar cómo las diversas construcciones se adaptan a la orografía del terreno, como demuestra el sistema de aterrazamiento diseñado y construido para salvar el desnivel de la ladera norte de la elevación. Asimismo, se han podido determinar espacios con funciones diferenciadas que son un reflejo directo de una actividad económica diversificada. A ello se suma la presencia de un sistema defensivo, respetado en las diferentes fases de ocupación del asentamiento, que resalta la capacidad política que este enclave poseyó durante la protohistoria, con una superficie suficientemente extensa como para albergar una densa población. En definitiva, un enclave que cumple los criterios morfológicos y demográficos, así como sociales e ideológicos para englobarse dentro de la categoría de *oppidum* o “ciudad”.

Sin embargo, no creemos que esta circunstancia pueda extenderse al resto de los ejemplos expuestos, quizás porque ninguno de los dos poblados, ni El Palomar ni Medellín, han sido excavados en extensión y la falta de documentación arqueológica no nos permite contar con una panorámica de la organización interna de estos enclaves. No obstante, los datos que se han derivado de las intervenciones realizadas parecen apuntar a la existencia de un estrecho vínculo entre ambos asentamientos y el mundo rural, aunque existen aspectos, como el planeamiento del poblado o la existencia de una diversificación en las actividades desarrolladas en los mismos, que constituyen una antesala de la implantación de un modo de vida plenamente urbano.

El reflejo de que existe un modelo social jerárquico en el Guadiana Medio durante la I Edad del Hierro lo determinan los *edificios ocultos bajo túmulo*, que, si bien no responden a un planteamiento de ciudad, como vimos, reúnen muchos de los requisitos para ver en ellos un claro ejemplo de un modo de vida urbano. Su papel, dentro del modelo de poblamiento de este territorio, es fundamental, pues tanto por su localización en el paisaje, como por su monumentalidad y las extraordinarias piezas arqueológicas que atesoran, queda patente la importante función política que desempeñaron como gestores del territorio, complementando con ello las actividades y funciones desempeñadas desde el asentamiento principal, El Tamborrio, el único que, hasta la fecha, ocupa un espacio en altura que le permite dominar buena parte del territorio y dos de los ejes principales de comunicación, los ríos Guadiana y Zújar.

En definitiva, todo apunta a que la I Edad del Hierro constituye un período de transición entre la adaptación

a unos modos de vida urbanos y el surgimiento de la ciudad, propiamente dicha, en el suroeste de la península ibérica. Asimismo, hoy sabemos que este proceso no fue homogéneo ni regular en todo el territorio y las diferencias observadas entre los valles del Guadalquivir y del Guadiana son un buen reflejo de ello. De esta forma, las regiones más próximas a las colonias fenicias occidentales, se adaptaron de forma más rápida a los modelos urbanos que aquellos territorios más alejados del núcleo de Tarteso, donde el medio rural siguió teniendo un marcado protagonismo. Por todo ello, quizás sea prematuro generalizar a la hora de hablar de la existencia de un “urbanismo tartésico”. Para sistematizarlo deberíamos comenzar por emprender un análisis individualizado de los asentamientos, estableciendo unos criterios morfológicos independientes de los conceptuales, para así conseguir acotar las manifestaciones urbanas que caracterizan a la protohistoria del suroeste peninsular y de determinar en qué momento de la historia estos territorios pasaron del modo de vida urbano a la urbanización.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto del Plan Nacional “Construyendo Tarteso 2.0. Análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana”, PID2019-108180GB-I00 (2020-2023) financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y gracias a la obtención de una ayuda IJC2019-040888 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033.

Agradecemos a la empresa de arqueología ARQUEPEC S.L. la cesión de la memoria de excavación, y el correspondiente material gráfico, de la intervención realizada en el año 2009 en el yacimiento de El Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz).

Bibliografía

Almagro-Gorbea, M. 1977. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV. Madrid: CSIC.

Almagro-Gorbea, M. 2008. *Medellín-Conisturgis: reinterpretación geográfica del suroeste de Iberia*. *Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*, serie 126, nº 1-12: 89-115.

Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A. 1986. El Castro de Entrerríos (Badajoz). *Revista de Estudios Extremeños* XLII, nº III: 617-631.

Álvarez-Martí Aguilár, M. 2005. *Tarteso: la construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

Armada, X. L., Rafel, N., Graells, R. y Roqué, R. 2013. Orígenes del urbanismo y dinámicas sociales en el Bronce Final de Cataluña meridional: el Avenc del

Primo (Bellmunt del Priorat, Tarragona). *Trabajos de Prehistoria* 70-2: 278-294.

Arruda, A. M. 2009. Arquitectura religiosa en Tartessos”, en P. Mateos, S. Celestino, A. Pizzo y T. Tortosa (eds.) *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*. Anejos de AEsPA, XLV: 29-78. Mérida: CSIC.

Belarte, C. 2010. Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña. *Arqueología Espacial* 28: 109-134.

Bendala, M. 1989. La génesis de la estructura urbana en la España antigua. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 16: 127-147.

Bendala, M. y Belén Deamos, M^a. (eds.) 2007. *El nacimiento de la Ciudad: la Carmona protohistórica*. Carmona: Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona.

Campos, J. M. y Alvar, J. (eds.) 2023. *Tarteso. El emporio del metal*. Córdoba: Almuzara.

Carranza Peco, L. M., Celestino, S. y Rodríguez González, E. 2023. Construyendo Tarteso: una aproximación a la arquitectura de tierra de los edificios de época tartésica del Guadiana Medio”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42: 149-163.

Celestino, S. 2005 “El período orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior”, en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.) *El Período Orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXV, Vol. II.: 767-786. Mérida: CSIC.

Celestino, S. 2009. Precolonization and Colonization in the interior of Tartessos”, en M. Dietler y C. López-Ruiz (eds.) *Colonial Encounters in Ancient Iberia*: 229-251. Chicago – London: The University of Chicago Press.

Celestino, S. 2014. *Tarteso. Viajes a los confines del Mundo Antiguo*. Madrid: Trébede.

Celestino, S. 2023. “La reconstrucción de Tarteso”, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12: 31-46. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).

Celestino, S. y López Ruiz, C. 2016 *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*. Oxford: Oxford University Press.

Celestino, S. y López Ruiz, C. 2020 *Tarteso y los fenicios de occidente*. Córdoba: Almuzara.

Celestino, S. y Rodríguez González, E. (eds.) 2023. *Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).

Celestino, S., Rodríguez González, E., Carranza, L. y Pulido González, G. e.p. The Tartessian building of Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, Spain). 2015-2022 Campaigns”. *Madridrer Mitteilungen* 64: e.p.

Chueca, F. 1977. *Breve historia del Urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Contreras, F. 2009-2010. Los grupos argáricos de la Alta Andalucía: patrones de asentamiento y urbanismo. El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *AnMurcia* 25-26: 49-76.

- Eiroa García, J. J. 1989. *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sureste*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Eiroa García, J. J. 2002. Sobre el origen del urbanismo y del modelo de vida urbana en el viejo y nuevo mundo, en J. J. Eiroa García, A. L. Molina, J. A. Eiroa Rodríguez, J. L. Andrés Sarasa y C. Espejo (eds.) *Evolución urbana y actividad económica en los núcleos históricos*: 7-48. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. 2019. La crisis de Tarteso y el problema del siglo V a.C. en el ámbito geográfico turdetano. *Anales de Arqueología Cordobesa* 30: 51-76.
- García Fernández, F. J. 2023. Antes todo esto era campo. El desarrollo del fenómeno urbano en el Bajo Guadalquivir, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12: 483-514. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).
- García Fernández, F. J. y Ferrer Albelda, E. 2021. *Ciudad y territorio. Los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir*. Jaén: Editorial Universidad de Jaén.
- Gener, J. M., Navarro García, M^a. A., Pajuelo Sáez, J. M.; Torres, M. y López Rosendo, E. 2014. Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz, en M. Botto (ed.) *Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*: 14-50. Pisa – Roma: Fabrizio Serra Editore.
- González Wagner, C. 2007. El urbanismo fenicio de época arcaica y su impacto en las sociedades autóctonas, en J. L. López Castro (ed.) *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*: 43-68. Almería: Universidad de Almería.
- Gómez-Paccard, M., Rivero-Montero, M., Chauvin, A., García i Rubert, D. y Palencia-Ortas, A. 2019. Revisiting the chronology of the Early Iron Age in the north-eastern Iberian Peninsula. *Archaeological and Anthropological Sciences* 11: 4755-4767. <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00812-9>
- Guerra, S. y Collado, H. 2020. El yacimiento arqueológico de Medellín: historia de la investigación, nuevas evidencias arqueológicas y propuestas para la futura gestión de este enclave patrimonial, en A. Carretero y C. Papí (coord.) *Actualidad de la investigación arqueológica en España I (2018-2019)*: 285-301. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- Guerra, S., Jiménez Ávila, J. y Garrido, P. 2022. Restos arqueológicos documentados en el inmueble nº. 3 de la calle Nueva de Medellín (Badajoz), en J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y F. J. Heras (eds.) *Actas del X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 758-800. Zafra: Ayuntamiento de Zafra.
- Jiménez Ávila, J. 2016. Ancha es Tartessos. El período Orientalizante (siglos VIII – VI a.C.) en el tramo extremeño del Guadiana, en J. Jiménez Ávila (ed.) *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Serie Compacta, 1: 69-106. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
- Jiménez Ávila, J. y Haba, S. 1995. Materiales tartésicos del solar de Portaceli (Medellín, Badajoz). *Complutum*, 6: 235-244.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega, J. 2001. El poblado Orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar”, en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.) *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 227-248. Madrid: CSIC.
- Jiménez Ávila, J. y Ortega, J. 2008. El poblamiento en llano del Guadiana Medio durante el período post-orientalizante”, en J. Jiménez Ávila (coord.) *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época postorientalizante*. Anejos de AESPA, XLVI: 251-281. Madrid: CSIC.
- Liverani, M. 2014. *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- López Cachero, J. 1999. Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central. *Pyrenae* 30: 69-89.
- Lull, V., Micó, E., Rihuete, C. y Risch, R. 2011. Proyecto La Bastida: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica. *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia* 13: 57-70.
- Molina, F. y Cámara, J. A. 2004. Urbanismo y fortificaciones en la cultura de El Argar. Homogeneidad y patrones regionales, en R. García Huerta y J. Morales Hervás (coord.) *La Península Ibérica en el II Milenio a.C.: poblados y fortificaciones*: 9-56. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Monterroso, A., Moreno-Escribano, J. C., Gasparini, M., González Nieto, M., Domínguez Jiménez, J. L., López, A. y Rodero Pérez, S. 2023. El Tarteso aurífero de Corduba. Desde el Guadalquivir hacia el Guadiana a través de Sierra Morena y el valle del Guadiato, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras. Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12: 515-536. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).
- Rodríguez Díaz, A. 2009. *Campesinos y ‘señores del campo’. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Barcelona: Bellaterra.
- Rodríguez Díaz, A. y Enríquez Navascués, J. J. 2001. *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Barcelona: Bellaterra.
- Rodríguez Díaz, A., Pavón, I. y Duque, D. 2018. Familias, linajes y “grandes casas” en la “Extremadura tartésica”, en A. Rodríguez Díaz, I. Pavón y D. Duque (eds.) *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*: 209-264. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Rodríguez González, E. 2018^a. *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid: Editorial CSIC.

- Rodríguez González, E. 2018b. The Tartessian Tumuli of the Guadiana. *Rivista di Studi Fenici* 46: 117-135.
- Rodríguez González, E. 2020. Tarteso y lo Orientalizante. Una revisión historiográfica de una confusión terminológica y su aplicación a la cuenca del Guadiana. *Lucentum* XXXIX: 113-129. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.06>
- Rodríguez González, E. 2020b. ¿Y los campesinos dónde están? Una propuesta de análisis para el estudio del campesinado y su aplicación en el valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro". *Complutum* 31-2: 219-303. <https://doi.org/10.5209/cmpl.72485>
- Rodríguez González, E. 2022. *El final de Tarteso. Arqueología protohistórica del valle medio del Guadiana*. Serie Ataecina, 12. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
- Rodríguez González, E. 2023. Tarteso. El final de una cultura en el valle medio del Guadiana, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras. Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12: 555-574. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).
- Rodríguez González, E., Carbonell, S. y Casals, J. R. 2019. Lost colours: photogrammetry, image analysis using the DStretch plugin and 3D modelling of post-firing painted pottery from the south west Iberian Peninsula. *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage* 13, e00093. <https://doi.org/10.1016/j.daach.2019.e00093>
- Rodríguez González, E. y Celestino, S. 2022. Construyendo Tarteso: un proyecto multidisciplinar para abordar el conocimiento de Tarteso a través de la arquitectura de tierra, en O. Rodríguez Gutiérrez y A. Jiménez Viera (coord.) *Adobes & cia. Estudios multidisciplinares sobre la construcción en tierra desde la prehistoria hasta nuestros días*. Spal Monografías Arqueología, XLVIII: 59-78. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- Rodríguez González, E. y Paniego, P. 2021. Enterrarse en comunidad: mecanismos para el análisis y la reconstrucción del paleopaisaje funerario de las necrópolis tartésicas". *Zephyrus* LXXXVIII: 87-110. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20218887110>
- Rovira, S., Montero, I., Ortega, J. y Jiménez Ávila, J. 2005. Bronce y trabajo del bronce en el poblado orientalizante de 'El Palomar' (Oliva de Mérida, Badajoz), en S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.) *El Período Orientalizante*. Anejos de AESPA, XXXV, vol. II.:1231-1240. Mérida: CSIC.
- Ruiz Mata, D. 2001. Tartessos, *Protohistoria de la Península Ibérica*: 1-190. Barcelona: Ariel.
- Ruiz Mata, D. 2022 *Cádiz y el Castillo de Doña Blanca. Retazos de arqueología fenicia*. Barcelona: Bellaterra.
- Toscano, C. y Campos Carrasco, J. M. 2018. La complejidad urbanística de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva) a partir de las últimas intervenciones, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo*, vol. I.: 471-480. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).
- Walid, S. y Pulido, J. J. 2013. El poblado fortificado de la Edad del Hierro del Cerro del Tamborrio (Entrerrios, Villanueva de la Serena, Badajoz), en J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y M. García Cabezas (eds.) *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 1032-1063. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento de Villafranca de los Barros.
- Zarzalejos, M. 2023a. Tarteso y el cuadrante suroccidental de la Meseta. Contextos y materiales en busca de una definición cultural, en S. Celestino y E. Rodríguez González (eds.) *Tarteso. Nuevas fronteras. Tarteso. Nuevas fronteras*. Serie Mytra, 12: 575-598. Mérida: Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura).
- Zarzalejos, M. 2023b. Un territorio para Tarteso, en S. Celestino y E. Baquedano (eds.) *Los últimos días de Tarteso*: 141-159. Madrid: Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid.